

EL



Ignacio M. Altamirano.



FIGARO

SUMARIO. — TEXTO: — La Infanta Doña Eulalia. — Jules Ferry, por Juan G. Gómez. — Semana Santa. — Los miserables, soneto, por Eduardo Ruiz y García. — El vulgo de los escritores, por Nicolás Heredia. — Á Patria, poesía, por F. Sánchez. — GALE-
RIA INFANTIL: Dolores María Coll y Sánchez, por Ramón A. Catalá. — Moléculas, por Juan B. Ubago. — Al maestro, por Manuel G. Nájera. — CRÓNICA, por E. Fontanills. — GALERÍA DE
TIRADORES: Mr. Ch. Hottelet, por R. E. Manrique. — En un álbum, por F. Díez Gaviño. — Fragmento, poesía, por L. Aneiros Pazos. — Apuntaciones, por César de Madrid. — Nuestro pésame. — COSAS, por Panfilo. — Placer y tristeza, poesía, por Bonifacio Byrne. — AJEDREZ, por A. C. Vázquez. — Canta, poesía, por Rafael Otero. — Cora la modelo, por Federico Villoch. — Bibliografía. — La vida, poesía, por Valetta. — BASE-BALL, por Double play. — Geroglífico. — So-
lución. — Retazos. — Anuncios.
GRABADOS — Ignacio M. Altamirano, por Torriente. — Niñerías. A D. Andrés C. Vázquez, por Henares. — Jules Ferry, por Torriente.
Portada, por Amata. La Infanta Doña Eulalia. Niña Dolores María Coll y Sánchez. Cuento íntimo (dibujo de Henares). Srita. Concepción Pagés. Ilustraciones de Cora la modelo (dibujos de Henares), por Spencer. — M. Ch. Hottelet, por Taveira. — Viñetas (dibujos de Henares), por Spencer.

LA INFANTA D^a EULALIA.

Como en estos días no se habla de otro suceso, que el de la próxima llegada de los príncipes que han de representar á España en la Exposición de Chicago, tenemos el gusto de anticipar en EL FIGARO el retrato de la bellísima y elegante infanta D^a Eulalia.

JULES FERRY.

En estos últimos meses, la muerte imbecil, como un día la calificara Víctor Hugo, ha privado á Francia de un gran número de hijos distinguidos y hasta eminentes que la honraban, la servían y la llenaban de gloria. Soldados y marinos ilustres que derramaron heroica sangre en cien combates; escritores y pensadores como Renán y como Taine, figuran en la fúnebre lista de los grandes desaparecidos, entre los cuales hay que colocar ahora al insigne estadista Jules Ferry.

Porque no hay que disimularse: ese hombre fué un gran patriota y un gobernante notable. El 5 de abril de 1832 nació en Saint Dié, una de las más importantes poblaciones del departamento de los Vosgos. A los 19 años de edad era abogado y pertenecía al foro de París. Periodista experto y brillante, trataba en la *Gazeta de los tribunales* las cuestiones de jurisprudencia y en el célebre y reputado periódico *Le Temps*, asuntos políticos y financieros. Sus escritos alcanzaron un éxito tan considerable, que la publicación de un folleto en 1868, hizo que en las elecciones generales del año siguiente París le llevase como diputado de oposición al imperio.

En el Cuerpo Legislativo ocupó en el acto un puesto importante. Su oratoria viril y sus profundos conocimientos dieron qué hacer á los ministros de Napoleón III, y cuando éste cayó tristemente vencido en Sedán, Jules Ferry fué uno de los miembros del gobierno provisional que se constituyó para la defensa de la nación. Delegado en la Alcaldía de París, desplegó gran energía en ese cargo que las circunstancias hacían difíciles. Cuando la guerra terminó, sus conciudadanos de los Vosgos lo enviaron á la Asamblea nacional, y Thiers lo nombró ministro plenipotenciario en Atenas, puesto que renunció á la caída del historiador del "consulado y del imperio."



DOÑA EULALIA DE BORBÓN, INFANTA DE ESPAÑA.

Adversario de los Ministerios constituidos por el mariscal de Mac Mahón, volvió al poder cuando Mr Grevy fué electo presidente de la república. Como ministro de Instrucción pública prohibió la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, é inició la guerra contra el clericalismo, que tantos enemigos le captó. En 1881 presidió á la anexión de Tunes, y más tarde ordenó la expedición conquistadora del Tonkín, que tan fatal había de ser para su popularidad. Hombre de gobierno, de temperamento enérgico, Mr. Ferry necesariamente hubo de captarse muchos enemigos en los años que ocupara el poder. Una derrota parcial de las tropas francesas en el Tonkín, dió pretexto á todos los enemigos para coaligarse y derribarle en mayo de 1885. Al día siguiente la paz estaba firmada con China y el Tonkín quedaba á Francia. Pero ya Ferry no era ministro ni tenía popularidad. Apellidábasele el *Tonquinés*; título que reivindicaba como honorífico, con justa razón, puesto que gracias á su perseverancia y su amplitud de miras, había dado con el Tonkín una hermosísima colonia á su patria.

De todos modos, desde 1885 Ferry fué condenado al ostracismo, hasta que recientemente se le nombró presidente del Senado. Esa

reintegración de un hombre eminente, fué acogida con agrado por todos los espíritus levantados. En la crisis que atraviesa la sociedad francesa, la presencia de M. Ferry á la cabeza de uno de los Cuerpos Colegisladores era segura garantía de orden y de legalidad.

En los días en que le perseguía el odio de una parte de sus compatriotas, un malvado le disparó un tiro. La bala se incrustó en el hueso de una costilla. Hace de esto cerca de seis años. Y sin embargo, ese balazo, del que nadie se acordaba, es el que ha ocasionado la muerte del político ilustre que los franceses acaban de perder.

Ese triste acontecimiento ha causado profunda sensación en todo el universo culto. Ferry era una de las grandes esperanzas de la Francia republicana. Con él desaparece un combatiente y un gobernante; y la alegría única de sus enemigos, tanto como la tristeza de sus amigos, aquilatan su valor y atestiguan sus grandes merecimientos.

JUAN G. GÓMEZ.
(Marzo, 93).

SEMANA SANTA.

Como todos los años, dejará de publicarse EL FIGARO en la Semana Santa. Coincide con esta circunstancia la de tener el mes entrante cinco domingos, por lo cual nuestros suscriptores no dejarán de recibir los 4 números correspondientes al mes.

LOS MISERABLES.

No es sólo el miserable el presidiario que arrastra la cadena del delito, ni el que pasa la noche en un garito, ni del odioso déspota el sicario. Ni el que roba las aras del Sagrario, ni el blasfemo del rey de lo infinito, ni siquiera el verdugo que maldito, del progreso es baldón patibulario.

Subid, lectores, la social escala, y hallareis miserables á docenas, á quienes grato incienso se regala.

Para sus grandes crímenes no hay penas, y si arrastran cadena... no es tan mala son doradas leontinas sus cadenas.

EDUARDO RUIZ Y GARCÍA.

EL VULGO DE LOS ESCRITORES.

A Cátulo.

RES, amigo mío, una de las organizaciones psicológicas más especiales que he conocido en mi vida, no muy larga, pero bastante fecunda en accidentes y sorpresas. Diríase que has nacido para servir de palenque á una lucha tenaz é incesante entre tu voluntad y tus instintos. Sientes—me refiero á tus aficiones literarias—sientes una cosa y te empeñas en demostrar lo contrario. La amable sonrisa de la literatura te llama á su blando seno, y con gesto avinagrado la abrumas á desaires. Otras veces, vencido por el instinto, tomas la pluma y creas algo que, entre bellezas y defectos, brilla con luz propia; algo que tiene legítima y reconocida personalidad. Sabes acuñar moneda literaria, y no necesitas acudir á extraños troqueles para que circule sin tropiezo; mas no por esto te rindes al imperio de tus aptitudes, y lo que escribes la vispera, tú mismo te encargas de desacreditarlo el día siguiente.

Haces más todavía; á fuerza de luchas internas has logrado crear-te cierto escepticismo que no ha podido celebrar nupcias perpétuas con tu alma creyente y enamorada de la belleza; pero vive en forzada mancebía con tu conciencia. Y yo te lo declaro por lo mismo que te quiero, y, sobre todo, por lo mismo que te conozco: te sienta muy mal esa sonrisita fríamente mefistofélica que sólo se manifiesta en almas enfermas ó que han sido muy trabajadas por el hastío. Paréceme, Cátulo amigo, uno de esos jóvenes formalotes, que por dárseles de calaveras, á fin de no hacer un papel desairado entre tenorios y bohemios, refieren á medias palabras, soñadas aventuras y sazonan el relato con guiños de ojos, para dejar entrever un fondo de malicia que no existe.

Esta propensión á contradecir tu propia naturaleza, virgen pudibunda que pretende adoptar los hábitos desenvueltos de la cortesana, es lo que ha puesto la pluma en mi mano, para enderezarte la cariñosa admonición que antecede y los leales consejos á que se dirigen los renglones subsiguientes.

Yo no soy escritor ni filósofo, ni aspiro á coronarme con el olivo ático ni con la encina de Dodona; pero observo y escribo conforme quiero y puedo, abusando del precepto constitucional que permite á los españoles de ambos mundos emitir libremente sus ideas, hasta cierto límite, ó hasta cierto Sagasta, se entiende. Pues bien: enfilando mi catalejo observador hacia tu juvenil humanidad, no muy rica en carnes ciertamente, he sacado, á guisa de consecuencia, que en Matanzas eres uno de los cerebros más aptos para el cultivo de las letras. Tienes percepción agudísima y estilo propio, sabes digerir cuanto lees y, lo que es, en verdad, inusitado, reflexionas por tu cuenta. Sólo te falta ser un poco menos variable en tus opiniones artísticas y relacionarte con el público, ahorrándole camino, esto es, yendo tú hacia él, y no esperando que él vaya hacia tí, porque es una entidad perezosa y exigente, si las hay.

Al expresarme como me expreso, comprenderás, desde luego, el sentido de mi recomendación, que se refiere principalmente á la claridad *objetiva* de tus ideas. Como te agrada pensar por tu cuenta, te sucede con frecuencia lo que á muchos escritores subjetivistas: que se elevan sobre la cúspide de su espíritu y dejan á los lectores el trabajo de vencer la cuesta, sin enseñarles el camino. De aquí que el escritor se quede aislado, pues tú sabes que todo el que llega á la cumbre de una alta montaña, si dirige los ojos hacia la falda, suele verse rodeado de nubes, y claro es que, por encumbrarse demasiado, los que están en la base no le distinguen, ni él distingue á los que se encuentran en la base. Sin embargo, el trabajo de los que se hallan en ese caso, se reduce á descender, que es mucho menos penoso que el de subir.

Lo que sí no puedo perdonarte fácilmente es tu tendencia al descorazonamiento, tus desmayos inoportunos, cuando tienes la cantidad necesaria de vapor para vencer rápidamente tu camino. —“¿Quién se toma el trabajo de escribir—dices—después de lo mucho bueno que se ha escrito? Hoy mismo abruma el número de celebridades que con su pluma gobiernan el mundo intelectual. Tolstoy Daudet, Zola, Ebbers, Farina, Valera, Eça de Queirós.... Yo no puedo ser ninguno de ellos, y no siendo como ellos, prefiero ser nadie, quedándome siendo lo que soy.”

Razonas torcidamente, amigo mío. Cada cual tiene su escenario y tú debes trabajar en el tuyo teniendo la seguridad de que tu obra, si bien menos brillante, es relativamente tan útil y meritoria como la de esos ilustres escritores. Ellos son los platos de lujo que constituyen la escepción del alimento cotidiano. La comida vulgar malazonada y todo lo que quieras, es la que nutre á la muchedumbre que, á la verdad, no vive de banquetes. Aplica el símil á los periodistas, á los escritores que no tienen la fama ruidosa de los citados, y verás como hallas en tus modestas aspiraciones un fin provechoso que realizar.

Y si la comparación te parece indigna, por su aspecto gastronómico, te haré otra sacada de objeto más elevado y decoroso. La ciencia, el arte, la literatura tienen caudillos y soldados, siendo tan necesarios los unos como los otros, para ganar las grandes batallas del progreso. No porque el vulgo de los escritores desempeñe el papel de carne de cañón, deja de ser importante, deja de ser im-

prescindible su labor; no porque sea gota ó molécula hacen menos en su esfera que lo que realizan en mayores proporciones el océano y la montaña. Tan indispensable es el telescopio para ver lo infinitamente grande, como el microscopio para ver lo infinitamente pequeño.

Va ves que tus crepúsculos son injustificados, pues son fútiles los pretextos que alegas para soltar la pluma, cuyo concurso reclama tu país con el mismo derecho con que en tiempo oportuno los padres reclaman á los hijos, devolución de afectos y servicios.

(Marzo, 93).

NICOLÁS HEREDIA.

A PATRIA.

Enviándole un ramo de flores.

Al primer claro del día,
al beso de la alborada,
escucha la trova mía
que dichosa se espacia
estando por tí inspirada.

Y como pálidos son
de mis versos los colores,
va entre rosas mi canción...
¡Anhela mi corazón
que despiertes entre flores!

Ellas decirte podrán
mi mensaje cariñoso:
¡mira qué bellas están!
es que á hablar contigo van
su lenguaje misterioso.

(Marzo, 93).

Borinquena: para tí,
¿cómo no ensayar un canto,
si, ufano, en tus ojos ví
el cielo que conocí
en los del ser que amo tanto?

¿Si, celosa, su dolor
le cuenta la flor al viento,
porque más puro esplendor
tiene, Patria, que la flor,
cuando es tuyo el pensamiento?

Hija del Sol venturosa,
á cantar tu dicha acudo;
recibe, pues, generosa,
¡un cántico en cada rosa,
en cada canto un saludo!

FERNÁN SÁNCHEZ.

GALERIA INFANTIL.



Dolores Maria Coll y Sánchez.

Apuntes para el álbum de esta niña.

Decir niño, es decir sonrisa, ternura, candor, perfume, luz, ritmo. Cuando el buen Dios quiso bajar á la tierra, no encarnó en el guerrero que aterró, ni en el sabio que asombra, ni en el poeta que conmueve, ni en la mujer que deslumbra, buscó el niño que sonríe.... Por eso el Dios de la tierra fué niño Jesús, antes de ser Jesucristo.

Los niños tienen el mismo encanto que las estrellas. Son como ellas luminosas, y como ellas, impenetrables.

El niño es la simpatía universal.

Los niños son enigmas que va colocando sobre su seno la madre tierra, para que el porvenir los descifre. ¡Ojalá que ese enigma que hoy se llama Lolita Coll, encuentre una venturosa solución!

(Marzo, 93).

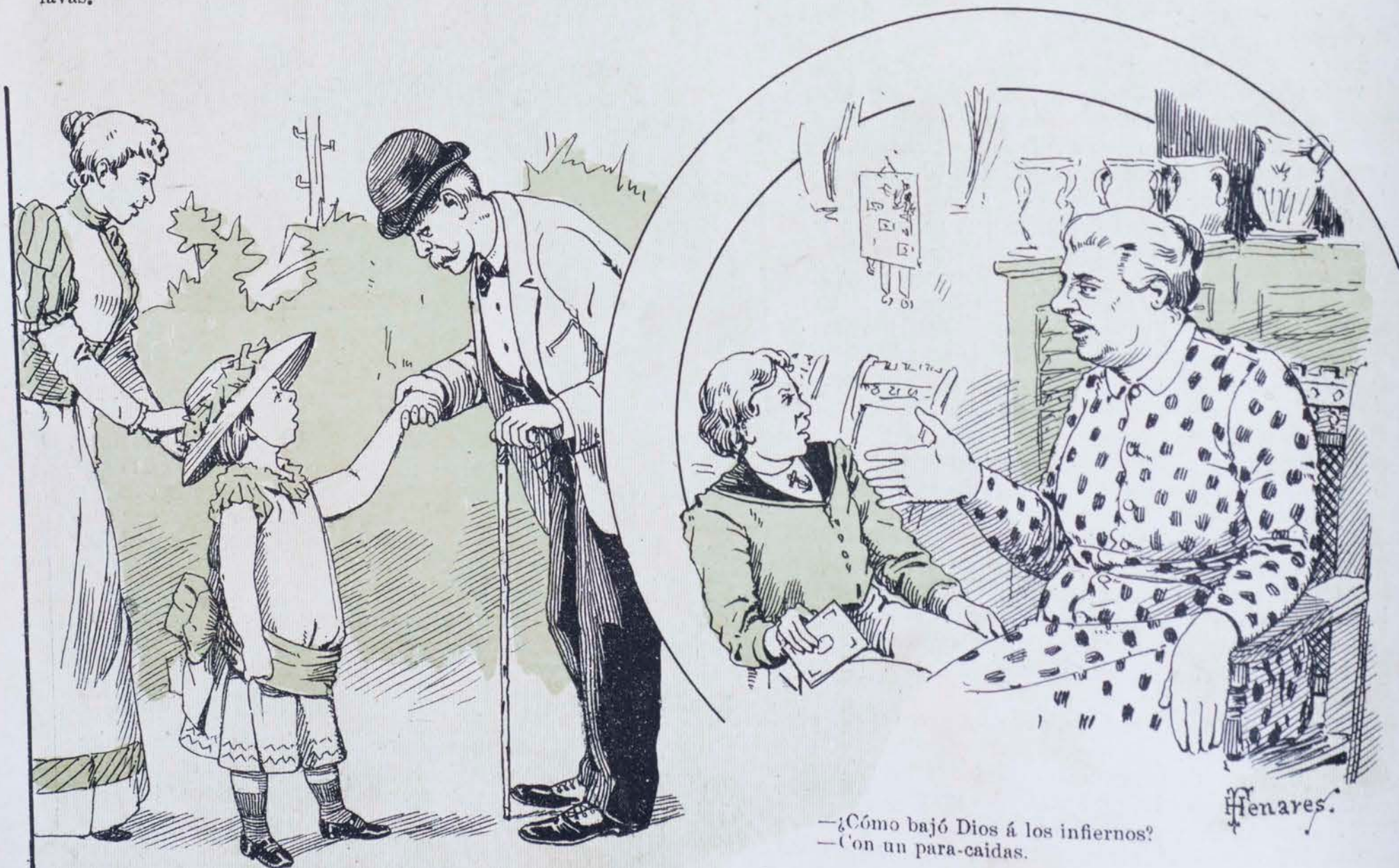
RAMÓN A. CATALÁ.

NIÑERIAS.



—¿Qué te parecieron las carabelas, Juanito?
 —Muy bonitas, pero ninguna se parece á tí.
 —¿Y por qué habian de parecerseme?
 —Porque mamá dice que tu eres muy calavera

—Me está doliendo este diente.
 —Pues mira, haz lo que mi hermana: quítatelos y los lavas.



—¿Cómo bajó Dios á los infiernos?
 —Con un para-caidas.

Henares.

—Dime, ¿por qué no iluminaron también á las carabelas?
 —Hijo, por que en aquella época se vivía á oscuras.



MOLECULAS.

¿Que es el alma muy grande? No lo ignoro;
pero es al mismo tiempo tan pequeña,
que toda cabe, si el amor se empeña,
en estas tres palabras: "Yo te adoro."

Si hay que amar sólo á Dios para ser bueno,
me condeno, María, me condeno;
porque yo adoro en tí, te quiero tanto
que si tú fueses Dios, fuera yo santo.

En un amor correcto y bien sentido,
goza más que los ojos el oído.

Conozco, en general, á las mujeres,
y con respecto á tí, ya sé bastante:
¿qué importa que no digas que me quieres,
si lo estás demostrando á cada instante?

Juré no amar, María.
Lo juré porque no te conocía.

Canta bajo, María, más bajito.
Si llegan en el cielo á oír tu voz,
te llevarán los ángeles al cielo
para oírte mejor.

Te amé, sin conocerte,
por tu voz argentina y melodiosa,
y he tenido la suerte
de verte luego y encontrarte hermosa.

De mi cariño ardiente,
cualquiera de mis sueños es testigo:
para soñar contigo,
quisiera estar durmiendo eternamente.

(Marzo, 93).

JUAN B. UBAGO.

AL MAESTRO.

Venise

*Quen virum aut heroa lyra, vel acer
Tibi sumes celebrare, Clio?
¿Quen Deum?*

HORACIO.

ARROJO mi dolor á lo íntimo del alma; se cierran los ojos turbios
de mi cuerpo y quedan abiertos, fijos, deslumbrados los que
jamás húmedo soplo apagará: miro, maestro, circuida tu fren-
te por luz de soberana apoteosis, y de mis labios que no sintieron
la frialdad de tu cadáver, surge el canto.

¿Por qué enlutada la solemne sede? ¡Volcad cestas de flores!
Ayer, ciñendo á tus sienes lauros frescos, te miramos partir, y al
padre océano con instante súplica pedimos respeto para tí: hoy,
hijo de Horacio, coronado de rosas y de pámpanos, entras augusto
á la inmortalidad. ¡No paños luctuosos; no tocas de viudez; no
pañideras! ¡Esa mesa es la mesa del festín! Ven, vate griego, le-
vanta tú la crátera espumante y oye el epitafio que cantamos
en tus supremas nupcias con la gloria.

No van á tu sepulcro las Choéphoras, portadoras de libaciones,
ni Hermes, "habitador de lo profundo," viene por tu alma. No
preside Electra, sombría y pálida, el coro de las esclavas, cuyos
cabellos caen, cual si lloraran, sobre las urnas funerales; ni te acom-
paña doliente séquito de Panatheneas, que nunca olvidan. Son
tus ninfas, maestro, las que, ufanas, van precediendo el carro de
victoria en que te alzas. ¡Lémures y larvas, lívidos espectros que
rondais en la noche, para vosotros está cerrado este recinto! ¡Muer-
te, hablamos al Inmortal: aquí no tienes tú creyentes!

San Remo es la población riente y coquetela que, entre Niza y
Génova, parece una canasta de camelias caída y olvidada en el
camino. Arriba del alegre caserío está la ermita de San Rómulo,
surgiendo de entre un enorme ramillete de palmas. Y de esas pal-
mas, obedeciendo á tradicional costumbre, cortan á millares las que
ondulan y se cimbran gráciles en Roma el domingo de Ramos.

Luego esas mismas flámulas de triunfo, reducidas á pavesa, van
á fijarse el miércoles de Ceniza en la frente de los católicos, ad-
virtiéndoles que todo lo humano es efímero, todo es polvo, todo es nada.

No era el maestro extraño en esa tierra: sin haberle visto, cono-
cíale aquel cielo, como conocía á Bryron, antes de haberle contem-
plado de pié sobre las ondas, el mar que llega voluptuoso á las
costas de Grecia. Italia, *alma mater*, pudo al fin dar un beso largo
y último á su hijo. Tampoco las palmas de San Remo le desco-
nocían: eran para él "recuerdo vago de las florestas donde nació,"
símbolo de sus triunfos, y se llamaban como una de las hijas de su
corazón. Aquellas palmas se inclinaron, como arrodillándose, el día
en que ese maestro entró á la eterna Jerusalem. Aquellas palmas,
en triste miércoles de Ceniza, vinieron, hechas pavesa, por el aire,
á posarse, enlutadas, en las frentes nuestras.

Fué esa ascensión en día funesto: el trece. En el catorce de
igual mes asesinaron al semidiós de Altamirano, al gran Guerrero.
Puntual á la cita y para no dejar vacío su asiento en el banquete
conmemorativo, partió el maestro y dijo á los inmortales: Héme
aquí!

También, señores—y sigamos eslabonando la misteriosa cadena
de la fatalidad, cuyos extremos serán siempre invisibles—la fecha
en que nos congregamos para cantar al ausente, es una fecha sa-
grada.

Los latinos, en fiesta colectiva, celebraban á sus dioses Manes el
veintiuno de febrero. Al aniversario de la muerte llamaban *pa-
rentatio*; y á esta solemnidad de hoy, entusiasta y no fúnebre, la
Feralia ó la *Caristia*. Y eran los dioses Manes, almas de proge-
nitores divinizadas por la muerte. "Dad á los Manes—dice Cice-
rón—lo que suyo es: son hombres que dejaron la existencia, y te-
nedles por seres ya divinos."—El maestro es uno de nuestros
primeros dioses Manes. Celebremos, fervientes, su *Caristia*.

Pero aquellos antiguos, que serán siempre jóvenes para el artis-
ta, daban á la muerte una vida aterradora que nosotros no le da-
mos. En el sepulcro encerraban cuerpo y alma. Preso en el fúne-
bre monumento, sentía el muerto hambre, sed, odio y amor. Aga-
memnón en su tumba pedía venganza. Y esa tumba, en la *Orestia*
de Esquilo, es un verdadero personaje con el cual conversan Elec-
tra, Orestes y el Coro.

Aquí no hay sepulcro; aquí no hay túmulo. De tu forma corpó-
rea, maestro excelso, nada queda. Acaso, á haber espirado entre
nosotros, habría sido imposible para tí hurtarnos tu cadáver vene-
rando: le reclamaba la tierra necesitada de sávia, de calor, de energía.
Era del barro mexicano, del que formó la figura épica de Morelos, y
al acerbo común habría calladamente reingresado. Tus hijos, cre-
yendo en tí, y esperando el milagro, hubiéramos guardado, fieles y
celosos, todo lo humano que en tí hubo. Pero moriste lejos de tu
hogar; y nada tuyo, esto es, nada de tu yo palpable, á los extra-
ños les dejaste. Nadie secuestra lo que nos pertenece, porque tal
fué tu voluntad; el fuego te arrebató, cual á Rémulo, en su carro;
y convertido en tenue, leve incienso, subiste al sol ¡oh! esclarecido
hijo del sol! Gracias, gracias de nuevo, buen maestro!

Hay navidad en las montañas del Olimpo. Ya jamás, contendor
hecho á lides que glorifica la epopeya, te miraremos braceando,
mudo y sudoroso, en el mar de la existencia; ya nunca, nunca sen-
tirán tus plantas las arenas quemantes del desierto humano; ya no
la fatigosa labor diaria encorvará, al atardecer, tu espíritu; ya no,
para los tuyos, buscarás con esfuerzo el pan y la esperanza, ya eres
hermoso, ya eres todo luz, ya eres inmortal. De tí no queda la
materia torpe, y, límpida tu alma, entra radiante y vencedora á
la región en donde cantan los ruidos, á la vida sin sombras y per-
petuamente diáfana.

¡Salve, feliz amado de la gloria! Olvidio, en la elegía tercera de
sus *Tristes*, exlamaba: "Guardad en modesta urna mis cenizas y
llevadlas á Roma. Así, después de muerto, no estaré en exilio."
Ese, de cierto, fué tu último voto, buen maestro, y juramos cum-
plirlo. Pero en este instante estás aquí, reencarnas en nuestro pen-
samiento, y reverentes, pálidos, te presentamos el cáliz de la boda.
Entona el himno.

Como Orestes en la esquiliana trilogía, yo te digo:
—Aquí estoy y te llamo. Padre, escúchame.

M. GUTIÉRREZ NÁJERA.

CONCIERTO INTIMO. (POR HENARES)





Raoul Cay, el dueño de esta sección, está de pésame. Su tía carnal, la Sra. Celia Deville y Whaite, dama de grandes virtudes y relevantes méritos, falleció á principio de semana, á consecuencia de una neumonía violenta. Y ahora otra tía suya, Ursula Deville, la que en los años alegres de su juventud llenó con su hermosura los salones habaneros, aquella joven rubia, cuya voz agradable y bien timbrada fascinó, en *El Liceo* y en *Santa Cecilia*, á toda una generación de cubanos; Ursula, contagiada del mismo mal que la hermana recién desaparecida, desfallece paulatinamente en el lecho del dolor, sin que los auxilios de la ciencia, ni los cuidados de la familia, sean bastantes, á volverle la vida que se le escapa.

¡Pobre amigo! Con razón dice el refrán: "bien vengas, mal, si vienes solo". En estos trances amargos de la existencia, la conformidad se hace necesaria, y los afectos son los únicos que llegan á mitigar algo la intensidad de los sufrimientos.

Los redactores de este periódico hacen votos porque, perdidas ya las esperanzas en los medios que el hombre tiene á su alcance, el que todo lo puede, el Dios de los cristianos, con su voluntad poderosa y su bondad infinita, arranque de las manos de la muerte á la prestigiosa Sra. Ursula Deville.

En esta novela semanal que hace la crónica, el capítulo más interesante es el de las bodas; y cuando se trata de personas distinguidas del mundo elegante, adquiere doble curiosidad cuanto con ese acto temible se relaciona.

Aquí viene, en justificación, describir la boda de la bellísima Srta. María Elena Martí y Hernández con el joven Dr. D. Juan José de la Maza y Arto-la, efectuada el jueves en la iglesia de la Merced.

Les apadrinaron el Sr. Martí, y la Sra. viuda de la Maza, siendo testigos los Dres. D. Carlos Desvernine y D. José Antonio Frías.

Relacionada la novia gentil, que apenas cuenta 15 años, con las principales familias del Vedado, éstas presenciaron la solemne ceremonia.

Los nombres más conocidos en los salones veíanse congregados en la Merced, La Marquesa, de O'Reilly y su espiritual Lizzie; María Luisa Chartrand; la Sra. Collazo de Ferrán; de Guilló; de Gálvez; Cadaval de Alfonso, para citar pocos.

Dice *El Conde Fabián* que el matrimonio es como los limones de Bedidorm que tienen un casco dulce y otro agrio. Al Dr. Maza le tocará sólo miel.

Dos versiones han corrido á propósito de la Compañía de opereta italiana del Sr. Verona, que actúa en Tacón: la primera, desfavorable, por haber *debutado* infortunadamente con una obra mal ensayada, y la otra, plausible, por el éxito que ha obtenido en la representación de *Los Mosqueteros en el Convento*, donde brilló la tiple Sra. Landi, el tenor Sr. Acconi, el barítono Sr. Saldini, y el bajo Sr. Banco.

A mi juicio, la *troupe* es mediana, bastante aceptable para no tener otra, y superior para lo que se paga; pero muy distante en conjunto de aquella inolvidable del Sr. Franceschini.

Bien que con sólo dos operetas no es posible formar un juicio definitivo. En el *debut* estaba un número selecto y nutrido de las principales familias habaneras.

A falta de atractivo en mi crónica, del interés que sabe dar á esta sección su propietario, he robado al arsenal del periódico, el retrato de la distinguida señorita Concepción Pagés, para que, de tal modo, se detengan en esta página las miradas de los suscriptores de EL FIGARO.

Conchita es una de las jóvenes más bellas, elegantes y seductoras de la sociedad habanera. Modestísima y culta, es joya exquisita de un hogar respetable.

Nunca he visto ojos más hermosos y soñadores, ni boca donde más *estragos* haya hecho la gracia.

Se exhibe poco, para deslumbrarnos en sus apariciones. Y á estos encantos, se añade su educación esmeradísima y su alma delicada en que anidaron todas las virtudes.

Yo quiero hacer llegar á sus plantas, no sólo la flor pálida de mi admiración, sino el testimonio cariñoso que le consagran sus amigos de EL FIGARO.

Hoy, viernes, día en que escribo esta crónica, celebra su santo la inspirada poetisa, predilecta de EL FIGARO, Lola Rodríguez de Tió, á quien con tal motivo hacen llegar los redactores de este periódico su más cariñosa felicitación. Todos aquí queremos bien á Lola y hacemos votos por su dicha.

Es seguro que la *colonia griega* llenará esta noche el precioso nido de la calle de las Virtudes... y de las gracias de Patria y Laura. Es seguro que Lola recitará versos preciosos como todos los suyos, y que harán lo mismo D. Bonocio, Patria y todos los poetas que allí se reúnen; y es también seguro que las horas transcurrirán deliciosas, como de costumbre en aquella casa.



Puede decirse que en la fiesta celebrada en casa de los condes de Fernandina, el domingo pasado, con motivo de ser el santo de ellos y de dos de sus hijos, estuvo toda la Habana selecta.

Iluminado á *giorno* por los mecheros de las lámparas lujosas, y lleno de adorables hermosuras que bailaban á los dulces acordes de un piano, semejaba el salón la más rica vena de una mina de oro, titilando, que resplandeciera á los reflejos del sol del mediodía. Los dulces refinados, la champaña espumosa y dorada como los ensueños de un adolescente, los licores agradables, y cuanto puede ofrecerse á los concurrentes á una fiesta así, abundaban como las estrellas en el cielo de una noche de primavera.

Decididamente, las reuniones de los condes de Fernandina no se olvidan jamás.

Y ahora, un chismecillo.

On dit, como cantan en *Les cloches de Corneville*; se dice que *l'affaire du mariage* entre Josie y el heredero del marquesado de Dávalos, va siendo formal, y hay quien afirma que ya es cosa hecha.

¿Cuándo comeré esos dulces?

Dentro de pocos días se efectuará en Tacón una fiesta, que promete ser brillante, y á la que concurrirá la Habana entera, con objeto de recolectar fondos para el pundonoroso caballero D. Federico Capdevila, una de las figuras más prestigiosas de nuestra historia.

Cuando el programa esté combinado, se publicará oportunamente. Hoy sólo quiero anticipar la noticia de que en esa velada habrá una parte de esgrima y figuran ya entre los asaltantes, los maestros Lafourcade (el organizador), Arregui, Alonso y Granados, y los *amateurs* Manrique—nuestro colaborador estimado—Andux, Pérez Carrillo, Dr. Montalvo, García y otros.

A las ocho de la noche del martes último, y en la iglesia de Guadalupe, se efectuó el matrimonio del prestigioso abogado de nuestro foro, D. Francisco de la Cerra y Dieppa, con la joven cuanto linda Srta. María Susana de Vega y Ramonteu.

Padrinos. Lcdo. D. José de Vega y Flores y Sra. Luisa Ramonteu y Granados, padres de la novia. Testigos: Lcdo. D. Raimundo Cabrera y Excmo. Sr. D. Jacobo Alemán.

En la morada del Sr. Vega y Flores, fué pródigamente obsequiada la exquisita y abundante concurrencia que asistió á la ceremonia.

Reciba mi amigo el distinguido médico Dr. Julio Cisneros, primer jefe de la sección de sanidad de los Bomberos del Comercio, la expresión más sincera de mi pésame, por el fallecimiento de su apreciable esposa la Sra. Margarita Govantes, acaecido el jueves de esta semana.

¡Descanse en paz la virtuosa señora!

Esta es la época de los grandes conciertos sacros. Como acostumbra todos los años, el *Círculo Habanero* ofrecerá el suyo á sus socios el 29 de este mes, miércoles santo, en Tacón. El programa es excelente, y gustoso le daría cabida en esta crónica, si hubiera hueco para ello. Varios de los mejores artistas con que contamos tomarán parte en esa fiesta.

Los palcos están de venta en la secretaría del *Círculo*, desde ayer, jueves y no se darán más invitaciones que aquellas que reúnan los requisitos reglamentarios.

El *Casino Español* también prepara uno, que será regio, y me dicen que el *Centro Asturiano* proyecta otro. Pero no sé qué días serán.

En Tocaima falleció el 29 de diciembre próximo pasado, según noticias recibidas de Bogotá, Colombia, el conocido ex-comerciante de New York señor don Juan A. Serrano, esposo de la ilustrada escritora y distinguida poetisa que tradujo al inglés la narración de Valera, *Pepita Jiménez*, y otras obras castellanas.

Remolcadas por dos vapores de guerra americanos, entraron en puerto, el martes, las carabelas *Niña* y *Pinta*, que vienen de las fiestas de Huelva, para dirigirse á los Estados Unidos. Llegaron á eso de las siete de la mañana, y la tranquilidad del mar, lo diáfano de la atmósfera y esplendente del día, parecía hecho de propósito para festejar el arribo de las dos pequeñas embarcaciones.

Por la noche la bahía presentaba un aspecto admirable; veíase iluminada, y los rayos de las luces, quebrándose sobre las ondas, resbalaban y se perdían entre los encajes de espuma. El crucero *Jorge Juan* ostentaba tres letras luminosas: C. J. J., hechas con farolillos venecianos; los buques americanos, dirigían potentes focos de luz eléctrica sobre las carabelas, que muellemente se balanceaban, meneando los faroles que colgaban de sus masteleros; todas las demás embarcaciones que estaban en puerto, habíanse engalanado con luminarias; y botes cargados de curiosos, á la vela ó al remo, atravesaban el puerto en diversos sentidos, deslizándose sobre las aguas. El litoral de la bahía, todo, estaba lleno de gentes atraídas por las iluminaciones.

A la noche siguiente acudió mayor público, ávido de contemplar las mismas bellezas, que los periódicos habían anunciado se repetirían. Pero no hubo nada. Hoy, los vapores americanos ya han partido, luego de haber entregado las carabelas al gobierno español. Ahora sólo se espera la llegada de la nao *Santa María*, para continuar las fiestas, entre las cuales ocupará un puesto el banquete con que serán obsequiados los oficiales de las tres carabelas, por el Sr. Gómez Loño. Mientras tanto, la *Pinta* y la *Niña* esperan á su capitana, frente al Arsenal.

ENRIQUE FONTANILLS.

8



M. JULES FERRY

Galería de Tiradores.



MR. CH. HOTTELET.

MI distinguido amigo, el conocido caballero Sr. D. Emilio Lafourcade-Cortina, me entrega una tarjeta fotográfica, acompañada de varias cuartillas debidas á su pluma.

En aquella se ostenta al busto de M. Ch. Hottelet, su profesor en el arte de la esgrima, y al pié del retrato se lee esta espresiva dedicatoria: "*A mon excellent et sympathique élève M. Lafourcade-Cortina, andes plus forts amateurs de escrime de Paris.—Ch. Hottelet. Paris le 28 septembre 1892.*"

En las siguientes líneas traza con plasticidad el Sr. Lafourcade la silueta del mencionado *máître d'armes*.

"Este excelente profesor—Mr. Charles Hottelet—que ocupa con Merignac, Prévost, Rüe y Gailhard uno de los primeros puestos en la enseñanza de la esgrima en París, dirige la sala del *Cercle de l'Escrime et des Arts*, que preside el distinguido escritor Aurelien Scholl y que cuenta entre sus miembros tiradores de la fama de L. Alfonso, Navasseur, M. Bernhardt, Armand Silvestre, Roll, y algunos otros.

"Hottelet ha hecho toda su carrera en el ejército y ha sido durante quince años jefe de sala en la escuela militar de *Joinville le Pont*. Por eso se puede decir que todos los profesores militares salidos de *Joinville* en estos últimos años, han pasado por sus manos.

"Ya tiene 57 años de edad y no asiste á los asaltos públicos; pero todos los jueves—día consagrado por el *Cercle* á los visitantes—se le ve hacer frente, en sucesivos asaltos, á los jóvenes profesores de *Joinville*, y siempre con ventaja para él.

"Su juego es correcto, enérgico y brillante; sus cambios y engaños son tan ceñidos y finos que parecen ejecutados por mano femenina; su *doigté*, maravilloso.

"Para de preferencia con contras, y riposta sencillo, con rapidez vertiginosa; ejecuta con suma maestría la parada de cuarta, ripostando después con la mano en prima y elevada, entrando así por dominación, golpe que le facilita la condición de ser zurdo.

"Hottelet ha sido condecorado con la cruz de la *Legion d'Honneur* al retirarse del ejército, y además posee la medalla militar ganada sobre los campos de batalla. Desde aquí, este rincón de los mares antillanos, tenemos el gusto de enviar un afectuoso saludo al insigne profesor á quien tanto le debemos.

"Y como final de estas líneas, hago constar que recuerdo con verdadero agrado aquellas horas en que, día tras día, hacía ejercicio sobre el plastrón de tan prestigioso maestro."

El recuerdo que en este último párrafo evoca el Sr. Lafourcade, queda comprobado viendo las maravillas que este joven y notable profesor ejecuta en su sala—establecida en el establecimiento del Dr. Belot—y en los asaltos en que toma parte.

EL FIGARO se regocija de publicar en sus columnas uno y otras; es decir, el retrato de Mr. Hottelet y las cuartillas de Lafourcade.

Por mi parte, pláceme ser el intermediario entre el aludido amigo y este semanario.

(Marzo, 93).

R. F. MANRIQUE.

EN UN ÁLBUM.

(el del Conde Kostia).

A más hermosa página de mi álbum es la que escribió tu pluma. Con menos de cien como ella se puede aspirar sin inmodestia á la inmortalidad.

No sé si la inspiraron algunos versos míos: sí así fué, bien hayan ellos. Pero no creas de buena fe en la sinceridad de mis renglones aconsonantados; no puedo ser sincero cuando versifico. Más de una vez me obligan á mentir las dificultades de la metrificación.

Más de una vez, por tendencia, exagero mis dolores. Me place que los lectores lioren mis penas... que no siempre existen. Es un egoísmo que me produce fruiciones muy internas; las únicas verdaderas de que gozo.

Tú lo has dicho: mi voluptuosidad es feroz; en este punto, mi fisiología se impone á mi psicología. Prefiero, contra mi voluntad, seis arrobas de belleza plástica, á diez toneladas de sentimientos. En mi amor, el ingeniero domina al poeta.

La cultura en la mujer me produce admiración, pero no me inspira cariño. Yo, que sería un buen amigo de una mujer sabia, no podría ser su amante: la mujer docta, antójase hombre. Sólo quiero que la mujer sepa querer... y que sea bonita.

Daría mi vida entera por una beldad que me amase como yo imagino que se debe amar. Mi ideal—no se lo digas á nadie—se condensa y cifra en una muñeca fonográfica, muy linda, que esté constantemente repitiendo: ¡Te quiero! ¡Te quiero!

(Marzo, 93).

F. DÍEZ GAVIÑO.

FRAGMENTO.

En el álbum de la Srta. Maria Fabián.

No turba nada el sepulcral silencio
de la escondida aldea;
casuchas agrupadas que se ocultan
en lo más intrincado de la selva;
y sólo alguna vez entre el follaje,
cuyas hojas están en riña eterna,
percíbese un murmullo
que leve pasa, susurrando apenas.
Las aves, que posándose en las ramas,
con sus trinos de amor, el bosque alegran,
acurrucadas en sus altos nidos
acaso cual nosotros también sueñan;
en tanto que la luna misteriosa
con su luz macilenta,
en estrellas de plata va tornando
las múltiples arenas
del fondo del arrollo, que resbala,
saltando sin cesar, de piedra en piedra.
Más lejos, la rizada superficie
de la laguna inquieta,
cuyas ondas, á impulsos de la brisa,
parece que amorosas jugueteen,
copiando de los árboles severos
la altura gigantesca,
que al reflejarse en las móviles aguas,
por efecto de óptica, se quiebran.

(Marzo, 93).

L. ANEIROS PAZOS.

APUNTACIONES.

(á Maria Fabián).

La naturalidad es el ideal que persigo en literatura. Para mí la poesía es prosa rimada; la prosa, poesía sin consonantes, y una y otra un pedazo de la conversación corriente.

Por eso Campoamor es mi poeta favorito y Valera mi prosista predilecto.

A fuerza de engañarme con hombres y cosas, desde edad bastante tierna, he aprendido á desconfiar de todo y á esperar siempre el daño: si me equivoco, recibo una sorpresa agradable; si acierto, no me coge de nuevo.

No es la novela, tal como hoy se escribe, la que llenará las necesidades de las generaciones de lo por venir. De las dos escuelas que privan, la una, la fundada por Balzac y representada por Zola, estudia el hombre por fuera y su vida exterior; y la otra, la que tiene á Bourget al frente, estudia al hombre por dentro y su vida psíquica. Los que lleguen á reunir en una las dos tendencias, esos completarán la novela.

Pero semejante evolución no la veremos nosotros. Creo que está reservada á los ingenios del siglo venidero.

(Domingo 19 marzo 93).

CÉSAR DE MADRID.

NUESTRO PÉSAME.

En esta semana ha fallecido la respetable y distinguida Sra. D^a Celia Deville, tía de nuestro muy querido compañero de redacción Raoul Cay.

Nosotros hacemos siempre nuestras las penas de los compañeros de EL FIGARO, y por tanto, compartimos con Raoul la que le aflige por pérdida tan sensible.

Reciba también el pésame la estimada familia de la Sra. Deville.



En su último número. *La Ilustración de Cuba* publica una poesía epigrafeada *El viento y mi caballo*, sin firma alguna,

y dice, muy seria, de la tal composición, las dos cosas que siguen:
Primera: que es *manuscrita-autógrafo*.
Y segunda: que es de la reina Isabel II.

Hace algunos años, cuando mi abuelo Panfilón me enseñaba la lengua... castellana aprendí en los lexicones que solía consultar, que manuscrito es *lo que está escrito de mano*; y por esos mismos tomos de tomo y lomo, supe que autógrafo es cualquier original ó *escrito de mano* del mismo autor.

De suerte que un manuscrito no es siempre autógrafo, y, en cambio, un autógrafo siempre es manuscrito. Y *manuscrito-autógrafo*, como dice *La Ilustración*, es un disparate en español.
En francés, quizás no sea tanto.

Lo gracioso del caso es que esa poesía publicada por el señor Pedroso, director de la *de Cuba*, no es original de la reina Isabel, aunque así lo crea el señor Pedroso, y lo haya dicho, además, el *Diario*, al copiarla.

Esa poesía es original de don Francisco Rentero, capitán de caballería, quien la ha escrito en el álbum de la famosa poetisa catalana doña Josefa Massanés, y la ha dado á la estampa en varios periódicos de Madrid y Barcelona. Aquí, en la Habana, *La Honorata* la insertó en su tercer número de agosto próximo pasado.

Vea el señor Pedroso los inconvenientes de leer sólo en francés, cuando se vive en tierra española.

Copio de un anuncio:

"...se vende una jaula hecha con alambre y tres pisos, en la misma informarán."
¿Qué pájaro será el que informa?

Dice don Serafín Ramírez, á propósito de honras fúnebres:

"Qué dulce satisfacción deben sentir los que".... cumplen con los deberes de la amistad. Más breve.

Y añade: "Si la vida del hombre estuviera siempre consagrada á esas y otras piadosas tareas como esas (de unas honras en otras), la vida del hombre sería... el paraíso."

Conque ya lo saben los músicos: deben darse prisa en morir, para proporcionar á sus compañeros *dulces satisfacciones* (¡uno menos que estorbe!) y presentar á don Serafín ocasión de convertir su vida en un paraíso.

El Calderón de Cayetano ha enmudecido; hace días que no leo nada de él.

¿Si se habrá cobijado con Vivino, el latino, al abrigo ficticio del paraguas?

Pero, en cambio, ha brotado por ahí un cronista nuevo, el de la *Revista de Ferrocarriles*, que es una piña de sal.

"En ambas simpáticas sociedades tuve la satisfacción (¿si también será músico?) de bailar (como Juan Miguel) con mascaritas jóvenes y bonitas y digo esto, porque como yo soy conocedor profundo de ambas localidades (¡Regla y Guanabacoa!), no me pueden meter gatos por liebres (¡sss!) y las viejas aunque les pese; se dan en el clavo, pues conmigo no hay forros (¡pillín!), apenas trata una mascarita de darme broma cuando estudio, observo sus modales, maneras (¡las conoce por las sayas!) y otros detalles y ya sé quién es, por lo que al aventurarme y sacarla á bailar, estoy en la convicción plena de que mis compañeritas son jóvenes, lindas, refinadamente educadas y buenas bailadoras."

¡Dios te conserve la saboneta, hijo!

Pero si gracia tiene lo copiado, más gracia derrama el chico en la nota de los concurrentes. De una muchacha dice: "tan chiquita como graciosa y tan graciosa como simpática, tenía un traje de mucho efecto." De otra escribe: "amable, modales muy finos y buena bailadora." Le ha dado por los modales.

Al hablar de las disfrazadas, nos cuenta que una joven "llevaba un soberbio cucurucho en la cabeza de raso azul con sus correspondientes cascabeles," y que otra máscara era una trigueña "que baila á las cuatro caras."

De que los hay, los hay; la cuestión es dar con ellos.

PANFILITO.

PLACER Y TRISTEZA.

Cuando con mi conciencia estoy á solas
y no ciñe mis sienas el tormento
con sus ensangrentadas aureolas,
dejo vagar mi espíritu, contento,
como un bello bajel sobre las olas.

Mas en mis horas de dolor y hastío,
cuando mi sér vacila, y se desmaya
como un águila herida en el vacío,
se asemeja mi espíritu á un navío
abandonado en la desierta playa.

BONIFACIO BYRNE.

(Marzo, 93).



Sección dirigida por
ANDRES CLEMENTE VAZQUEZ.

PRECIOSO DESCUBRIMIENTO

Das partidas inéditas de Pablo Morphy.

Cábenos hoy la inmensa satisfacción de dar á conocer al mundo ajedrecista, dos notables partidas inéditas del inmortal Pablo Morphy; partidas conservadas en un libro de apuntes manuscritos del Sr. Lcdo. José Martín Rivero, que perteneció á su ilustrado y muy respetable señor padre. De la autenticidad de esas partidas no se puede dudar en lo más mínimo, no sólo por el origen de donde nos han venido, sino porque en ellas se encuentra á cada paso, como imborrable firma, el estilo elegante, deslumbrador y originalísimo del ilustre profesor de Nueva Orleans. Son las siguientes:

Partida jugada por Mr. Morphy en la Habana, en casa del Sr. D. Francisco Fésser, el 17 de octubre de 1862.

RUY LOPEZ.

BLANCAS.	NEGRAS.	BLANCAS.	NEGRAS.
(Félix Siere). (*)	(Pablo Morphy).		
1—P 4 R	1—P 4 R	18—R 1 T	18—P 5 CR
2—CR 3 A	2—CD 3 A	19—CR 1 C	19—D 4 C
3—A 5 C	3—P 3 TD	20—TD 1 D	20—C 2 R
4—A 4 T	4—CR 3 A	21—D 2 D	21—TD 1 D
5—P 3 D	5—A 4 A	22—P 4 D	22—P 4 AD
6—O O	6—P 4 CD	23—P 4 R	23—D x D
7—A 3 C	7—P 3 D	24—TD x D	24—PAD x P
8—P 3 A	8—P 3 TR	25—TR 1 D	25—PAR x P
9—A 3 R	9—A x A	26—CD x PR	26—A 4 D!!
10—P x A	10—O O	27—P x P	27—A x C
11—CD 2 D	11—P 4 D	28—P x P	28—T x T
12—P x P	12—CR x P	29—T x T	29—T 8 A!!
13—D 2 R	13—A 3 R	30—P 6 R	30—R 2 C
14—A x C	14—D x A	31—T 4 D	31—T 8 R
15—CD 4 R	15—P 4 AR	32—T 2 D	32—C 4 D
16—CD 2 AR	16—D 1 D	33—P 7 R	33—R 2 A
17—P 3 CD	17—P 4 CR	34—T 2 AR†	34—R x P

—Se rindió.

(*) En aquella época—1862—el Sr. Siere era el Campeón de Cuba.—El Sr. Golmayo no llegó á la Habana hasta 1863.

Partida jugada en casa del Sr. Blas Du-Bouchet, el 22 de octubre de 1862.

DEFENSA FRANCESA.

BLANCAS.	NEGRAS.	BLANCAS.	NEGRAS.
(Pablo Morphy, sin ver).	(José María Siere). (*)		
1—P 4 R	1—P 3 R	16—D 5 T	16—CD 1 AR
2—P 4 D	2—P 4 D	17—D 4 C	17—CD 3 R
3—P x P	3—P x P	18—A x C	18—CR 3 A
4—CR 3 A	4—A 3 D	19—P x C	19—P x P
5—A 3 D	5—CR 3 A	20—A 6 C	20—TR 2 C
6—O O	6—O O	21—D 5 T†	21—R 1 C
7—CD 3 A	7—P 3 A	22—R 1 T	22—C 1 A
8—AD 5 C	8—AD 5 C	23—A 5 A	23—A 5 AR
9—P 3 TR	9—A x C	24—TR 1 CR	24—A x A
10—D x A	10—CD 2 D	25—P x A	25—TR 4 C
11—TR 1 R	11—D 2 A	26—P 4 TR	26—C 2 T
12—P 4 CR	12—TR 1 R	27—P x T	27—C x P
13—A 3 R	13—R 1 T	28—TR x C†	28—P x T
14—P 5 C	14—CR 1 C	29—T 1 CR	29—Se rindió.
15—D x PA	15—TR 2 R		

(*) José María, joven negro, de excelentes cualidades, era esclavo del señor D. Félix Siere, el Campeón entonces de los ajedrecistas cubanos. José María, sin libros y sin maestros, sólo de ver jugar á su amo, aprendió en pocos años el juego del ajedrez, dando bien pronto tan visibles muestras de extraordinario adelanto, que se le conceptuó digno antagonista del célebre Pablo Morphy. Nosotros le conocimos, y le apreciamos por su moderación y modestia. Se nos dice que vive aún, y que reside en Guanabacoa.—¡Ojalá que conservara y pudiera proporcionarnos algunas partidas inéditas del ilustre D. Félix, ó de cualesquiera otros jugadores notables de la Habana, en aquellos tiempos....!

Canta.

Paráfrasis de Parsenese.

I.

Siendo niño, muy niño todavía,
una voz celestial, música santa,
como arrullo de un ángel, me decía:
¡Despierta! ¡Canta!

El cielo azul, del infinito velo,
miré una tarde á mi pesar cantando....
y al contemplar la inmensidad del cielo,
sin poderlo evitar, canté llorando.

Como el pájaro errante y vagabundo
va surcando su ruta con su trino,
yo por las sendas ásperas del mundo,
peregrino y cantor, canto y camino.

Pienso en un Dios omnipotente y santo,
autor y creador de cuanto veo,
y por el Sér omnipotente canto,
y en su existencia irrefutable creo.

Pienso en la virgen inmortal.... ¡María!
la frente inclino, la rodilla plego,
se abisma en la oración el alma mía,
y es himno mi oración, pues canto y ruego.

Viene mayo.... sus días son de amores,
sus noches un idilio sacrosanto,
es el mes de las bodas de las flores
y las nupcias del cielo.... ¡Espero y canto!

Ruge el boreal glacial, cielo sombrío
encapota el espacio negro y fiero,
y vibra entonces un laud.... el mío,
y en medio del dolor, canto y espero.

Cuando el día se extingue lentamente
y el cielo se oscurece, y una á una
brotan estrellas de fulgor luciente
en el espacio azul.... ¡canto á la luna!

Cuando surge del mar resplandeciente
el sol, y océanos de fulgor envía,
como infinita, inagotable fuente
de luz y de esplendor.... ¡le canto al día!

Yo siempre canto.... mi alma es una lira;
vibra al soplo de un hálito sagrado.
El aliento de Dios mi canto inspira....
no puedo enmudecer.... ¡Dios me lo ha dado!....

II.

Yo le canto á los vivos. A los seres
que traban, como yo, terrible guerra,
á los niños, ancianos y mujeres,
á todos los que sufren en la tierra.

Yo le canto á los muertos. Cuando llueve
y ruge el trueno y la borrasca zumba,
deben sentir el frío de la nieve,
bajo la yerta losa de la tumba.

Por eso yo derramo á manos llenas
canciones y plegarias. Si no riego
en los sepulcros flores y azucenas,
les riego mi dolor, pues canto y ruego.

Le canto al niño que en la cuna sueña
con las delicias de su edad temprana....
¡Es la cuna una tumba tan risueña!....
Y el niño es una flor de la mañana.

Canto á la virgen que risueña espera
al seductor que la engañó cobarde,
con alma pura y con pasión sincera....
¡Pobre mártir de amor, flor de la tarde!

Canto á la pecadora arrepentida,
nunca le insulto con cruel reproche;
yo compadezco á la mujer caída....
¡Perla en el muladar, flor de la noche!

Yo canto, pues cantar es mi destino;
el hombre escucha mi canción distante,
y sigue, indiferente, su camino,
sin conocer al trovador errante.

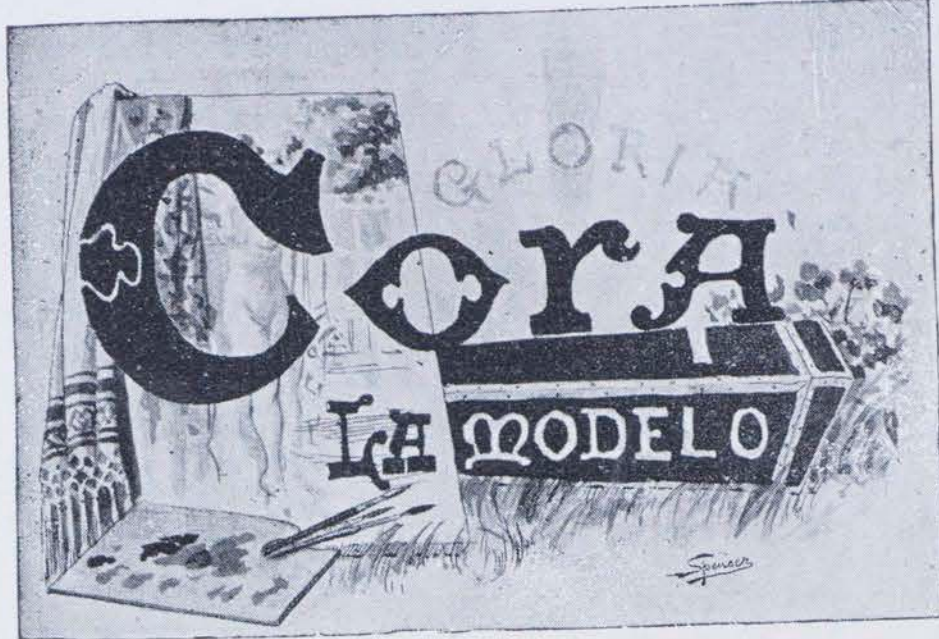
No sabe que yo vivo en un martirio;
que mi vida, cantando, se consume
con la tristeza lánguida del lirio
que exhala su existencia en su perfume.

El solitario ruiñeñor que encanta
la triste soledad con su armonía,
hace al viajero detener la planta....
lo escucha.... no lo ve.... sigue su vía....

¡Poco importa!.... Mi alma es una lira;
vibra el soplo de un hálito fecundo.
El aliento de Dios mi canto inspira....
¡Mi canto es para Dios! ¡No para el mundo!.....

(Diciembre, 84).

RAFAEL OTERO.



CUENTO.

IO

Abrióse su pecho á la alegría, pensando que parte de aquel triunfo la correspondía, puesto que por ella llegó él á aquellas alturas desde el último escalón en que una vez le encontrara sollozando y casi hambriento. Había subido de su brazo, y ahora que ya no le necesitaba, porque nada había más allá de la cúspide en que tocaba con la frente, la arrojaba, ingrato, con el pie.

Cesaron las aclamaciones, y en el profundo silencio que se sucedió, creyó advertir el ruido de unos pasos que se acercaban. Latíanle las sienes, no tenía fuerzas para sostener levantada la cabeza y la dejó caer sobre el frío borde



del respaldo, á tiempo que un niebla impenetrable extendía un velo ante sus ojos. Reconocía aquellos pasos... eran de Alfredo, cuando en otro tiempo subía la escalera de su guardilla, llamándola alegre desde el tercer piso. Ahora venía despacito.... iba á jugarle, sin duda, una broma. Había llegado; estaba delante de ella: no le veía á causa de aquella niebla que le oscurecía la vista, no podía tocarle, falta como estaba, de fuerzas, hasta para levantar una mano, pero el perfume de su aliento que aspiraba, bien claro se lo decía, y así le oía y le besaba. Reclinada blandamente en su brazo, como la lánguida Julieta en los de Romeo, bajo los grandes árboles, entre cuyas ramas el viento había enmudecido, comenzaron su más hermoso paseo de amor. Era en el país de las eternas nieves, sin duda; sus caricias no bastaban á volverle su perdido ardor; pero súbito le acercaron á los labios un líquido caliente, y dando un fuerte suspiro, sintió de nuevo correr la sangre por sus venas, y la vida que á grandes golpes llamaba á las puertas de su corazón.... Sólo interrumpía el profundo silencio del hospital la campana del patio, que anunciaba los cuartos de hora, con un sdn lánguido y vibrante, que se arrastraba en la noche como una queja.

VIII.

Si; era en el país de las eternas nieves. Murió de un frío horrible é intenso que la arrojó sobre el lecho y la impidió volar á su guardilla bañada por el sol. Antes de morir vió, á través del velo aquel siempre desplegado ante sus ojos, todo su pasado, la leyenda de su loco é infortunado amor; y se llevó á la tumba el consuelo de haber sido alguna vez honrada y dichosa. Por eso murió sonriéndose....

A la tarde, precisamente á la misma hora que salía del hospital el carro de la ambulancia, partía de la Exposición un carro conduciendo el cuadro de Zampa, *La Tirana*, comprado por un rico para adornar su gabinete. En una misma esquina se encontraron los dos carros y viéronse obligados á detenerse un instante por la aglomeración de curiosos que seguía al famoso cuadro del artista.

Tapándose las narices, dejaron libre paso al carro del hospital, que conducía el cadáver de la infeliz modelo, y siguieron deslumbrados tras la magnífica obra que mal cubierta por un paño, dejaba ver gran parte de sus bellezas.

Todos exclamaban al ver aquella figura soberana:

—Qué hermosa mujer!

Pero esta vez, Cora, que iba pobremente amartajada en su cajón de pino, no podía responder como en la Exposición de Bellas Artes:

—¡Soy yo!

Y, rumbos opuestos, el cuadro de Alfredo caminaba hacia la luz del sol que incendiaba el ocaso, hacia la gloria, hacia la inmortalidad; el carro que conducía el cadáver de la modelo, traqueteando, iba hacia la noche, hacia el polvo, hacia la nada.

FEDERICO VILLOCH.
(Madrid, julio 91).



BIBLIOGRAFIA.

Dentro de pocos días se pondrá á la venta un tomito de versos, que llevará el título de *Pasajeras*, y será el primer libro de la biblioteca que proyecta el semanario *El Hogar*. Nuestro compañero, el joven poeta Luciano Aneiros Pazos, es el autor de las poesías de ese tomo, que han de ser delicadas y hermosas, como todas sus producciones.

En su oportunidad hablaremos extensamente de la primera obra de Aneiros. Por hoy, sólo manifestaremos dos deseos que abrigamos: que el libro salga pronto y que obtenga un éxito halagüeño.

LA VITA.

Il passato non è, ma se lo pinge
La viva rimembranza.
Il futuro non è, ma se lo finge
La fervida speranza.
Il presente sol' è, ma in un baleno,
Cadde del nulla in seno.
Dunque, la vita è appunto,
Una memoria, una speranza, un punto.

VALETTA.

TRADUCCIÓN.

Lo pasado no existe, pero se lo pinta la activa memoria.—Lo futuro no existe, pero se lo finge la fervida esperanza. Sólo existe lo presente; mas en un relámpago cae en el seno de la nada. Por tanto, la vida es únicamente, una memoria, una esperanza, un punto.
(Pto. Rico, marzo 93).



Base-Ball.

A consecuencia de estarse preparando los terrenos del Sr. Zaldo para la Exposición de los obreros, nuestros clubs de *base-ball* hanse visto obligados á celebrar sus *home clubs* en los del *Habana*, circunstancia por la cual el *match* del domingo anterior, celebrado ente el club propietario y el *Matanzas*, careció de concurrencia, no obstante la excursión en que llegara el club *yumurino*.

El juego fué notablemente malo, y sólo Arcaño, que ya nos tiene acostumbrados á verle quedar bien, y Royer, merecieron los honores del aplauso, repetidas veces.

El *box* del *Habana*, confiado esta vez á Panchito Hernández, contuvo algo la ferocidad al *bat* de los matancistas, que sólo anotan 6 *hits* de una base, un *two bases* y un *three bases*. En cambio el *Matanzas* mudó tres veces de *pitcher* durante el *match*, sin que fueran bastantes á evitar que los *hits* habanistas, ayudados de los errores del campo azul, llevaran al *score* del decano 19 carreras en ocho entradas.

Al finalizar el juego, anotábamos al *Habana* 19 carreras, 1 *two bases*, 10 *hits*, 1 *sacrifice*, 7 asistencias y 6 errores; por 5 carreras, 1 *two bases*, 1 *three bases*, 6 *hits*, 1 *sacrifice hit*, 13 asistencias y 14 errores!! el *Matanzas*.

En prueba de que el *match* ha sido, tal vez, el peor de los celebrados hasta hoy, en opción al *champion*, bástenos decir que, no obstante sumar entre ambos contendientes 24 carreras, no hay siquiera una limpia de errores. El orden en que se verificaron, por entradas, fué el siguiente:

Matanzas . . . 0 0 3 0 1 0 1 0 0 — 5
Habana 5 0 3 3 4 3 0 1 x — 19

El *match* duró 2½ horas, y la victoria alcanzada por el rojo club le coloca en el primer lugar de la serie, siguiéndole *Matanzas* y finalmente *Aguila*.

DOUBLE PLAY.

GEROGLIFICO.



SOLUCION.

Al gerooglífico del número anterior:

Más vale honra sin barcos que barcos sin honra.

La Srita. Amalia Gomis, Ancha del Norte, 2, ha obtenido la caja de perfumería, por ser la primera suscriptora que nos remitió la solución.

La primera sus-

criptora que nos

remita la solución,

obtendrá un cuar-

to de billete de la

lotería de la Haba-

na, para el proxi-

mo sorteo extraor-

dinario.

RETAZOS

LOS MEDICOS dicen que no hay un remedio tan nutritivo y reconstituyente como la EMULSION DE SCOTT para los niños, es agradable al paladar y las personas más delicadas lo toman sin repugnancia alguna.

Dr. José S. López Villalonga, Médico de la Beneficencia Municipal de la Habana.

CERTIFICO: Que en el curso de mi práctica he tenido ocasión varias veces, de administrar la EMULSION DE SCOTT en diferentes afecciones del pecho, y más especialmente en niños, cuya constitución se encontraba débil por su naturaleza ó por su constitución orgánica y he podido comprobar los buenos efectos viendo á mis enfermitos recobrar la salud.

Y para que el autor de este precioso medicamento pueda hacerlo constar, doy la presente en la Habana á 15 de Diciembre de 1886.

DR. JOSÉ S. LÓPEZ VILLALONGA.

Los efectos restaurativos del Pectoral de Cerez del Dr. Ayer se experimentan en todos los casos de resfriados, toses, mal de garganta ó afección pulmonal; mientras que sus poderosas cualidades curativas se manifiestan aun en los desórdenes pulmonales más graves.

LÉ PALAIS ROYAL. *La chateaux de belles femmes* como le llaman, ha recibido una remesa de objetos de fantasía que llaman la atención de todos los que visitan ese gran palacio.

En las joyas que han llegado hay verdaderas preciosidades. Este aristocrático establecimiento está todos los días invadidos por los *touristas americanos* que se quedan estasiados ante los anaqueles que circundan y embellecen. Aproximándose los días de los *Dolores*, recomendamos al establecimiento de preferencia *Palais Royal*, Obispo esquina á Compostela.

La cuaresma lleva á miles de muchachas todos los días á la famosa sedería *El Correo de París*, en pos de los riquísimos adornos en *pasamanería*, cintas, etc., para lucirlos en trajes elegantes en los días de *Semana Santa*. Si en la Habana no existiera un establecimiento como *Correo de París*, que recibe la última expresión de la moda muchas señoritas se quedaban sin poder adornar sus vestidos.

Nuestras amables lectoras deben de visitar la sedería *El Correo de París*. Obispo 109.

Digna de recomendarse por su excelente calidad y elegancia en la forma es el calzado que la acreditada peletería *La Bomba*, Lamparilla y Cuba, acaba de poner á la venta para la *Semana Mayor*. El calza-lo llamado *Blucher*, que hoy luce en sus vidrieras es lo mejor en su clase que se recibe en esta capital, importado de los grandes centros manufactureros, para *La Bomba*.

En *La Bomba* hay de sobre donde escoger y tengan nuestros lectores la seguridad de que el calzado que allí se vende tiene el sello de la elegancia y el gusto.

Estamos precisamente en la época que debemos *vacunarnos*; y no podemos por menos que llamarle la atención á nuestros asiduos lectores, acerca del *Instituto Práctico de Vacunación Animal* que dirige nuestro amigo, el doctor José Luis Ferrer en su domicilio Obrapia núm 51, todos los días de 12 á 3 se vacuna y además se expenden *pustulas* y pulpa á todas horas. Con que no olvidarse que conviene vacunarse.

Yo no prescribo otra cosa (me dice un médico célebre) que las *píldoras de Lartigue* con base de cólico, porque es el único medicamento que permite obtener la curación completa de la gota.

10 francos el frasco. Dr. Fumouze 78 Faubourg, St. Denis, París.
De venta en la acreditada Droguería del Dr. Johnson, Obispo 53.

Hace muy poco tiempo que ha adquirido una popularidad el gran establecimiento de tejidos *El Palacio Real*, situado en la Calzada de la Reina núm. 23, y se nota cada día más por la aglomeración de lo más selecto de nuestra sociedad que se disputa el irlo á visitar, quedando satisfechos por la variedad y exagerada baratura de cuanto allí existe.

Nuestras lectoras deben de visitarlo. ¿Saben Vds. lo que es llegar al *Palacio Real*, casi sin dinero, y salir con magníficos géneros y satisfechas de la amabilidad de su afortunado dueño? Creemos que no puede darse una felicidad mayor.

Ahora con la próxima llegada de los *Infantes*, Félix Castellote, prepara una gran sorpresa que llamará la atención al público y á todo el que visite su regia galería fotográfica.

Tenemos que prepararnos para ver esa gran sorpresa, Castellote siempre firme en la brecha, no se arredra antes los obstáculos, y se ha propuesto retratar la Habana entera.

Félix Castellote el fotógrafo de moda, de la calle de la Habana, 106.

Tan sabida es la eficacia del *Vino de Papayina de Gandul*, en determinadas afecciones, que toda recomendación resultará aficiosa cuando no inutil.

Las personas delicadas del estómago deben tomarlo pues está preparado este rico líquido, con sanos ingredientes, ofrece éxito innegables cuantas veces se tome.

Este *Vino* está á la venta en todas las farmacias y su único propietario es nuestro amigo el Dr. Alfredo Poej Carrillo.

LA BARATA.

Son muchas las novedades que acaba de recibir la peletería de lujo Sol y Habana. Especialidad en calzado fino americano de Scholer y otros muy acreditados. Para *Semana Santa* especial surtido en calzado de charol de lo más elegante.

LA BARATA, Sol esquina á Habana.

JOYERIA DE FRUCTUOSO SANTA CRUZ DE OVIEDO.

ORO, PLATA Y BRILLANTES.

En prendas rotas y usadas, monedas cortas y falsas, las compramos pagando más que valor. Teléfono 565 — 45, LUZ 45, Platería. — Apartado 94.

Especialidad en trabajos de brillantes.